

Maurice Blanchot

La pasión del error

Túa Blesa



UBe

Colección
Figura

Túa Blesa, Maurice Blanchot. La pasión del error. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2020, 295 págs.

El autor de este libro ha ido tejiendo a lo largo de los años una obra ensayística con un intenso componente crítico y teórico, de tal modo que sus trabajos se han convertido en lugares de tránsito inevitable a la hora de tratar determinadas cuestiones que tienen que ver con la poesía contemporánea (especialmente, con algunos de sus registros más anómalos), el estatuto literario, las relaciones entre los diferentes lenguajes artísticos, etc. En cualquier caso, Túa Blesa ha mostrado desde el inicio de su trayectoria investigadora una actitud lectora radical-

mente singular, alejada del tópico y el gregarismo imperantes en determinados dominios de la crítica literaria. Las solapas y contracubiertas de sus libros señalan, entre otras cosas, que es catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Zaragoza, fundador en 1990 de *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, de la que es codirector, editor de un buen puñado de volúmenes colectivos (actas de congresos, seminarios y reuniones científicas), crítico literario en diferentes medios y autor, entre otros, de libros como *Scriptor ludens. Ensayo sobre la poesía de Ignacio Prat* (1990), *Leopoldo María Panero, el último poeta* (1995), volumen que se complementa con el reciente *Leopoldo María Panero, poeta póstumo* (2019), entrega en cuya contracubierta se anunciaba ya la publicación *Maurice Blanchot. La pasión del error*, el ensayo objeto de estas páginas, un estudio que da cuenta del interés permanente que Blesa ha mostrado por una escritura que ya hace unos cuantos años veía como un «producto del fulgor de la oscuridad misma» (Blesa, 2001: 165). Asimismo, Blesa es autor de *Logofagias. Los trazos del silencio* (1998), un análisis fundamental sobre algunas formas poéticas escasamente atendidas por la crítica y que no debiera pasar inadvertido a ningún lector interesado por la poesía contemporánea, *Tránsitos. Escritos sobre poesía* (2004), *Gimferrerías* (2010), *Lecturas de la ilegibilidad en el arte* (2011) y, en fin, el ya citado *Maurice Blanchot. La pasión del error* (Blesa, 2020), una apasionada y extraordinariamente lúcida defensa de la obra blanchotiana al tiempo que una reivindicación de la lectura como práctica exploratoria.

Y es que Túa Blesa es, en esencia, un lector, esto es, alguien que se dedica a mirar las palabras, un lector que ha encontrado en la lectura acontecimientos decisivos en su vida, acompañándole a lo largo de los años hasta hacer de él precisamente lo que es y no otra cosa, un lector excepcional. En cualquier caso, y el libro del que pretenden dar cuenta estas líneas es un ejemplo claro, hay que hacer constar que el trabajo crítico blesiano, llevado a cabo sin prejuicios que limiten o encorseten la extensión del *campo* literario, se ha orientado siempre desde la práctica hacia la teoría, desde los textos literarios hacia las ideas, esto es, desde los hechos hacia

las interpretaciones, a partir de la convicción de que el orden de los factores, en este caso, sí desvirtúa el resultado de la investigación.

Una investigación, esta que aquí se ha llevado a cabo, una lectura, una propuesta de lectura con la que se ha pretendido «entrar en el espacio de escritura de Blanchot» (Blesa, 2020: 13), un objetivo declarado al inicio del ensayo y nada fácil de cumplir dadas las permanentes y complejas dificultades que atraviesan esta escritura hasta el punto de presentarse como marcas de la casa. A pesar de ello, Túa Blesa ha demostrado a lo largo de su trayectoria una enorme capacidad para descifrar textos complejos, de tal manera que muchos de sus trabajos, al margen del objeto de estudio perseguido en cada caso, responden a una intensa y singular reflexión sobre el hecho literario, sus condiciones y sus mecanismos de producción, pero también sobre esos intersticios por donde las series textuales, tal como la tradición las ha ido estableciendo, se diluyen en forma de textos sin contextos, desprovistos de una clara adscripción genérica, una cavilación que es resultado de un profundo conocimiento de la historia literaria y dotada al mismo tiempo con un hondo calado teórico de orientación postestructuralista (Blanchot, Derrida, Deleuze, sobre todo) en la que el texto se percibe como una entidad discursiva que, estirándose hasta el extremo, deshilvánándose, se resiste a la delimitación.

La fascinación que Blesa siente por la escritura de Blanchot está tamizada por el rigor de una mirada inteligente y penetrante. En este caso, nos encontramos con un lector que, a partir de un sólido conocimiento de las etimologías lingüísticas, la historia literaria y cultural, la poética, la literatura comparada, en fin, la tradición filológica (Túa Blesa es discípulo de Félix Monge, educando a su vez de Dámaso Alonso, uno de los puntales básicos de la filología española del siglo XX), deriva hacia un espacio literario y de pensamiento poco transitado por esa misma filología durante décadas, un territorio caracterizado por formas literarias complejas y pensadores de filiación fundamentalmente postestructuralista, teóricos, muchos de ellos, que se han acercado a la literatura desde otras disciplinas.

Y ahí es donde Blesa se encuentra con Blanchot, cuya obra se le aparece como «una respuesta plural [...] a la exigencia de la escritura» (Blesa, 2020: 14), una escritura que se diversifica y se difumina en diferentes registros (literatura, filosofía, crítica literaria, teoría, política, etc.), modulaciones que probablemente sean parte de una misma voz, diversas tonalidades que dan cuenta de una sola entonación pues, como bien defiende el autor de este ensayo, todas estas particiones y clasificaciones tienen más que ver con el *reparto institucional de la escritura* que con la naturaleza proteica de una obra asombrosa que hizo de la excepción su rasgo más frecuentado, una obra que siempre fue, y continúa siendo, particularmente incómoda a las metodologías, estrategias e intereses de esas instituciones.

Así, estos rasgos que son, a partir de su impropiedad, propios de la escritura blanchotiana deberían verse como indicios de una *poética desconcertante*, constituyentes de una idea de lo literario que Blesa hace radicalmente suya y que se encuentra, creo yo, muy próxima a la que Foucault propugnara en *El pensamiento del afuera* (un texto que apareció por vez primera precisamente en un número de la revista *Critique* dedicado a Maurice Blanchot): «La literatura no es el lenguaje que se identifica consigo mismo hasta el punto de su incandescente manifestación, es el lenguaje alejándose lo más posible de sí mismo; [...] esta claridad repentina revela una distancia más que un doblez, una dispersión más que un retorno de los signos sobre sí mismos» (Foucault, 1997: 12-13).

Una poética, una idea de lo literario en la que el lenguaje es siempre promesa de un tiempo futuro, un lugar por edificar, un concepto que hay que repensar una y otra vez, algo que en todos y cada uno de sus trabajos, y particularmente en este, ha llevado a cabo Blesa, y ello desde la página inicial hasta las últimas de este ensayo, en las que el silencio hace su entrada en el texto, textualizándose, ofreciendo *testimonio* de sí y de esas *heridas de la posibilidad* (Søren Kierkegaard *dixit*) que se abren cuando la linde aparece y da noticia de lo que hay más allá, allí donde el autor se mostraba al diluirse y «la linde que dictaba las limitaciones se ha borrado» (Blesa,

1998: 227-228), ahí donde, todavía, se mantiene intacto el secreto y no cabe otra salida que «la clausura, clausura sin clausura, del discurso, y la literatura permanece ahí, eternamente, ante la linde» (Blesa, 2020: 283).

Al margen de cualquier prejuicio y convencionalismo estético, este ensayo es resultado de la aplicación del *método de lectura e interpretación Túa Blesa*, un procedimiento que niega la mayor y se presenta en realidad como un no-método, un antimétodo, un contramétodo que evidentemente no responde a ningún plan sistemático, no se explica en ningún manual de retórica literaria al uso y resulta, sin embargo, del análisis rigurosísimo de los propios textos, en este caso, esos textos fronterizos que llevan la firma de Maurice Blanchot y en los que se reflexiona sobre la literatura, la escritura, el lenguaje, el ser, la existencia, etc., un nombre, el de Blanchot, que al ser nombrado remite a otros nombres que remiten a otros nombres que apenas pueden identificarse ya en ese universo textual entrecruzado de múltiples referencias que es la escritura blanchotiana. Y en ese indefinido e irrefrenable *tránsito* textual, laberinto de espejos o itinerario de senderos que se bifurcan para encontrarse y perderse de nuevo más tarde, Túa Blesa se encuentra como en su casa, conoce muy bien el terreno que pisa y

los pasos que hay que dar en cada momento para tratar, como señalaba al comienzo de estas líneas, de traspasar los límites de la escritura y entrar en su espacio, objetivo declarado de una lectura que interviene, como recuerda el blanchotiano Johannes de Silentio en el prólogo de *Narciso en el acorde último de las flautas* (Panero, 1979: 11), a partir de la idea de que «la literatura no sirve más que para ser leída». Y a partir de esa lectura, avanzar sin dejar de errar, sin detenerse al abrigo de ningún sistema.

Alfredo Saldaña

Universidad de Zaragoza

Referencias bibliográficas

- Blesa, Túa (1998). *Logofagias. Los trazos del silencio*, Zaragoza, Anexos de Tropelías.
- (2001). «L'arrêt de mo(r)t», *Anthropos*, 192-193, 165-170.
- (2020). *Maurice Blanchot. La pasión del error*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Foucault, Michel (1997). *El pensamiento del afuera*, 4.ª ed., trad. de M. Arranz Lázaro, Valencia, Pre-Textos.
- Panero, Leopoldo María (1979). *Narciso en el acorde último de las flautas*, Madrid, Visor.